

BENEFICIOS DE LA CONCIENCIA DEL PERFIL DE CORTESÍA EN LA INTEGRACIÓN: UN ACCESO ANTROPOLÓGICO- LINGÜÍSTICO AL RECONOCIMIENTO DE LA PERSONA

Rafael Jiménez Cataño¹

RESUMEN: La taxonomía de paradigmas de cortesía (*politeness*) elaborada por la lingüística pragmática tiene un alto valor comunicativo y hermenéutico. Con un adecuado enfoque antropológico, como el que ofrece la retórica fundamental, que dé una forma encarnada a lo que la lingüística suele limitar a análisis y descripción, no es difícil descubrir que tener conciencia del propio paradigma de cortesía y del paradigma de los interlocutores incrementa la autenticidad de la relación, lo cual para un inmigrante es un recurso precioso. El análisis que practica la pragmática lingüística queda así enriquecido por el análisis retórico según la retórica fundamental. Se propone la reflexión sobre la cortesía para adquirir conciencia de la propia identidad y de la del pueblo que acoge. Tras introducir la naturaleza de la cortesía, se propone su contribución a la percepción de la propia identidad. Como ejemplo de aplicabilidad, se ve cómo puede iluminar un planteamiento educativo concreto, con lo que se reafirma la necesidad de que la teoría de la cortesía adoptada tenga una profundización antropológica que reconozca la dinamicidad de la persona. La percepción de sí que obtienen tanto el migrante como quien lo acoge con la conciencia del propio perfil de cortesía tiene un valor intrínsecamente relacional y ayuda a disponer al intercambio característico del fenómeno migratorio, tanto en la integración como en la acogida. Se trata de un instrumento que, si bien requiere de un cierto estudio, no exige una preparación profesional equivalente a la psicología o a la sociología.

Palabras clave: Cortesía; Inmigración; Cuidado; Persona; Respeto.

BENEFITS OF POLITENESS PROFILE AWARENESS FOR INTEGRATION IN MIGRATION: AN ANTHROPOLOGICAL-LINGUISTIC ACCESS TO THE RECOGNITION OF THE PERSON

ABSTRACT: The taxonomy of politeness paradigms that are elaborated by pragmatic linguistics has a high communicative and hermeneutic value. Rhetorical analysis according to fundamental rhetoric provides an adequate anthropological approach to pragmatic linguistics and gives it a human face, helping it to move beyond the provision of mere analysis and description. Within the context of such an enriched analysis of pragmatic linguistics, it becomes easy to discover that being aware of one's own politeness paradigm and the paradigm of one's interlocutors increases the authenticity of mutual relationships. For immigrants, such awareness can prove to be a priceless resource. It is explained in the opening of this article that a reflection on politeness is proposed in order to acquire awareness of one's own identity and that of one's hosts. After introducing the nature of politeness, its contribution to the perception of one's own identity is examined. As an example of applicability, it is seen how such a

¹ Profesor ordinario de retórica, Facultad de Comunicación Institucional. Università della Santa Croce, Roma, Italia. Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-3503-0627>. E-mail: rafael.jcat@gmail.com.

reflection can illuminate a concrete educational approach, which reaffirms the need for the adopted theory of politeness to have an anthropological deepening that recognizes the dynamicity of the person. The self-perception obtained by both the migrant and the host, with the awareness of their own respective politeness profiles, has an intrinsically relational value and helps to arrange the exchange characteristic of the migratory phenomenon, both in integration and in reception. Though the tool requires a certain amount of study, it does not require a professional preparation equivalent to psychology or sociology.

Keywords: Politeness; Immigration; Care; Person; Respect.

El proceso por el que un inmigrante debe atravesar para ajustar su vida a la del país que lo acoge puede ser estudiado desde muchos puntos de vista. El ámbito en el que nace esta reflexión es un congreso que en todas sus ediciones une la lingüística con la pedagogía, y en la de 2024 incluía la inmigración entre sus temas², en una confluencia ideal para una profundización antropológica de la lingüística. La propuesta consiste en sacar provecho de los estudios de la pragmática lingüística, en particular la cortesía (*politeness*), para promover el reconocimiento, que es recíproco, pues el proceso lo viven también las personas del lugar. Se trata de un beneficio para el inmigrante y para la comunidad que lo acoge. El primero se presentará mejor si tiene conciencia de su modo de comunicar y del propio del pueblo con el que va a convivir. La comunidad acogerá mejor al que llega si goza también de esa conciencia de sí y del inmigrante, que, a su vez, será capaz de reconocer la acogida. Se trata de una de las experiencias más características de otredad, que pertenece a la condición humana (JIMÉNEZ CATAÑO & GARCÍA MARTÍNEZ, 2004, p. 104). Encontramos el recurso más poderoso para la humanización del fenómeno en esta “condición fronteriza”, que se encuentra en cada corazón humano, “donde, como en toda frontera, aprendemos a perdonar y a pedir perdón; es decir, a entender” (REYES, [1933] 1982, p. 171).

La experiencia de pluralidad que todo movimiento migratorio lleva consigo es capaz de abrir horizontes, aunque esto no está garantizado. Hay una fuerte tendencia a pensar que “los otros” son homogéneos y sin aptitudes para la diferencia. Karen Blixen hace una observación que puede ofrecer una nueva visión de esta realidad:

La carencia de prejuicios en los nativos es algo que te resulta llamativo porque esperas encontrar siempre oscuros tabúes en la gente primitiva. Se debe, supongo, a su trato con una variedad de razas y tribus y al intenso intercambio humano que ha habido en el África oriental, primero con los antiguos

² *Family, School and Local Community – Educational Partnership* (International Conference "Word in Education", 11th edition), Universitat Abat Oliba CEU (Barcelona) – Uniwersytet Ignatianum w Krakowie – Instituto Cervantes (Cracovia), Cracovia, Polonia, 26-28 de septiembre de 2024.

comerciantes de marfil y de esclavos y, en nuestros días, con los colonos y cazadores. Casi todos los nativos, hasta los pastorcillos de las praderas, se han encontrado alguna vez con una amplia gama de naciones tan diferentes entre sí y de ellos mismos, como un siciliano de un esquimal: ingleses, judíos, boers, árabes, indios, somalíes, swaheli, masai y kavirondo. En cuanto a la aceptación de las ideas, el nativo es mucho más hombre de mundo que los colonos de los suburbios o provincianos, o que los misioneros, que se han desenvuelto en una comunidad uniforme y de ideas estables. Muchos de los malentendidos entre los blancos y los nativos tienen ahí su origen (BLIXEN, [1937] 1993, p. 48).

En realidad, se trata muchas veces de auténticas sociedades multiculturales, donde el bilingüismo es la norma (LAKA, 2011, 0:53-0:58), y a veces la pluralidad es obligatoria (LAKA, 2011, 0:59-1:01). La diversidad cultural la vemos plasmada en muchos ámbitos de la vida, no sólo en el idioma. Con frecuencia se percibe en términos de diversidad de carácter, y entonces se usan recursos psicológicos para manejarla. O se recurre a la sociología, o a la antropología cultural, o se echa mano de nociones geopolíticas. La propuesta aquí es que la pragmática lingüística, en particular la cortesía (*politeness*) puede satisfacer igualmente esta necesidad. Naturalmente, cuenta con nexos con todo lo anterior.

Semejante al mencionado prejuicio occidental es lo que sucede en el modo de percibir las edades de la vida. ¿Que sea el adulto quien gestione las diferencias y las explicaciones? Quizá los niños son más plásticos sin las explicaciones de los adultos. Álvaro Enrigue, en un pasaje autobiográfico de una de sus novelas, refiere cómo le costó reconocer el origen de una persona, porque no identificaba su acento. Su hija de siete años, con la experiencia de la escuela en inglés (en EUA) y de la familia mexicana, contaba con un oído experto y había captado lo que al padre comprensiblemente se le escapaba: “*Nah, he is Mexican-American, habla como tú, daddy*” (ENRIGUE, 2018, p. 125).

La profundización antropológica de estos temas de la lingüística se obtiene aquí según el enfoque propio de la retórica fundamental, que Peter Oesterreich llama *fundamentalrhetorische Anthropologie* (1990, p. 91):

Basándose en la teoría retórica clásica y moderna y en la fenomenología hermenéutica, [la retórica fundamental] trata de obtener una concepción holística y orientada a la vida cotidiana de la persona, a través de la cual el hombre debe ser entendido como un ser de actividad creativa del habla (OESTERREICH, 1994, p. 3).

Es un método muy adecuado a la vitalidad del tema que nos ocupa porque atiende principalmente a la vida ordinaria (OESTERREICH, 1990, p. 122), a “la ‘salvaje’ retórica del mundo vivo” (OESTERREICH, 1994, p. 8).

Aportación de la cortesía

En estas experiencias de frontera el conocimiento de la cortesía pone orden y da inteligibilidad. Estamos hablando de la disciplina lingüística que, en cuanto parte de la pragmática, estudia la relación entre los signos y los usuarios, es decir, no tanto qué significa una palabra (semántica) cuanto qué significa que la use alguien en particular, en una determinada circunstancia, y que la use para hablar con alguien en particular. Se trata del uso que hacemos del lenguaje para configurar las relaciones interpersonales. Es “la práctica competente de establecer y mantener buenas relaciones entre los miembros de la sociedad” (LEECH, 2014, p. 9). El alma de la cortesía está en “el respeto que hay que rendir a nuestros semejantes y que esperamos para nosotros mismos” (WEIGAND, 2010, p. 94). Esto es lo que, en términos más bien funcionales, Brown y Levinson describen así:

Normalmente, la cara de cada uno depende de que se mantenga la de los demás, y puesto que cabe esperar que la gente defienda su cara si ésta se ve amenazada, y que al defender la suya amenace la de los demás, en general a todos los participantes les interesa mantener la cara de los demás (1987, p. 61).

Lo que todos esperamos de los demás es *atención (heedfulness)*, noción que, si quisiéramos profundizar antropológicamente, nos llevaría al concepto de respeto mencionado por Weigand. Brown y Levinson cierran el párrafo afirmando que el objeto de su estudio es precisamente esa *heedfulness*.

Como la retórica, la cortesía funciona en dos sentidos: comunicativo e interpretativo (GIL et al., 2018, p. 14). Conocer esos significados pragmáticos nos pone en condiciones de establecer mejor las relaciones, al tiempo que nos capacita para entender a los demás.

Esta exposición debe mucho a la experiencia en las aulas. Tengo la fortuna de contar con alumnos de todos los continentes, que por tanto están viviendo en esa pluralidad, concretamente la diversidad de perfiles de cortesía. Cuando, en el curso de retórica, llega el

capítulo de la cortesía, muchos manifiestan con vehemencia el descubrimiento de entender, de descubrir que habían sido tratados bien cuando pensaban lo contrario, de ver por qué su buen trato a veces no era entendido por otros, etc.

Para un análisis completo de situaciones interculturales como las que estamos presentando, serían útiles los estudios sobre la competencia pragmática de una segunda lengua, es decir, la capacidad de utilizar eficazmente una lengua que no es la lengua materna, pero es obvio que esto extiende excesivamente el campo que nos hemos fijado. Sobre esto sería muy iluminador el trabajo de Kecskes sobre la pragmática intercultural (2013).

Cortesía e identidad

La teoría de la cortesía no es completamente unánime, pero hay algunos elementos reconocidos por todos los estudiosos; también elementos que, sin ser asumidos por todos, todos reconocen como parte respetable de la historia del estudio de la cortesía. Una de las elaboraciones que se pueden considerar “clásicas”, con las que todo mundo se tiene que confrontar, es la que presenta la cortesía como el estudio de la gestión lingüística de la imagen propia y ajena (BROWN & LEVINSON, 1987, p. 61). Esa imagen se designa con el término *face* en su contexto sociológico goffmaniano, “la auto-imagen pública que cada uno desea reivindicar para sí” (BROWN & LEVINSON, 1987, p. 61). Esta imagen tiene varios aspectos y, según el aspecto en el que uno se apoye primordialmente para manejar la imagen, surgirá un paradigma u otro de cortesía. Los principales y más estudiados son cortesía positiva y cortesía negativa (BROWN & LEVINSON, 1987, pp. 69-70; véase BARGIELA, 2009), según se apoyen en la “cara positiva” (deseo de aprobación³) o en la “cara negativa” (deseo de autonomía⁴).

Podríamos adelantar un punto crítico (JIMÉNEZ CATAÑO, 2022, pp. 169-172): ¿Qué imagen tenemos de nosotros mismos? Parece sencillo desear que nos tomen por lo que somos, pero ¿Quién se conoce de verdad a sí mismo? Además, la persona es una realidad dinámica, hay que llegar a ser quien uno es.

A la polaridad positivo/negativo se pueden añadir otras, con las que se podrán trazar “mapas” más fidedignos de paradigmas de cortesía: claro / delicado, directo / indirecto.

³ O bien: ofrecer lo que se considera bueno. Pueblos típicamente positivos: latinos, medio-orientales, eslavos, africanos.

⁴ Defender ante todo la autonomía. Típicamente negativos: británicos, germánicos.

La cortesía clara⁵ y la cortesía delicada⁶ se distinguen en valorar ante todo el mensaje o valorar la relación. Sirvan como ejemplo las contraposiciones de claridad y delicadeza que se aprecian respectivamente entre España y América Latina, entre Nicaragua y Costa Rica, entre el norte de México y resto del país, entre la Toscana y el resto de Italia. Esta es una polaridad que he desarrollado yo (JIMÉNEZ CATAÑO, [2012] 2020, pp. 61-64), que no se encuentra en estos términos en la bibliografía común. Me parece muy útil para completar perfiles con la combinación de varias polaridades. Algunos fenómenos que yo explico como delicadeza, en obras como la de Brown y Levinson aparecen como lenguaje indirecto, pero la delicadeza que yo sostengo es otra cosa, y se puede dar con lenguaje directo. Un concepto frecuente que coincide sustancialmente con la delicadeza es el de atenuación (ASENCIÓN-DELANEY & FERNÁNDEZ, 2016, p. 3; ALBELDA MARCO & BRIZ GÓMEZ, 2010, p. 248; FÉLIX-BRASDEFER, 2006, pp. 2178-2179). El único inconveniente que yo veo en este término es que da la impresión de que “lo normal” es la claridad y en algunos casos se toma la opción de atenuar. Desde un punto de vista lógico, la claridad se puede tomar como grado cero, pero no desde el punto de vista de la cortesía, que en su misma esencia es atención a la forma para cuidar la relación (véase LAKOFF 1973).

Lenguaje directo y lenguaje indirecto consisten en decir expresamente lo que se quiere decir, o bien decir otra cosa (o hacer algo para que alguien deduzca la intención). Directo y claro son cosas distintas, ya que es posible decir algo con lenguaje directo y, sin embargo, de manera delicada. A la petición *clara* “Pásame el café” corresponde la forma *delicada* “¿Podrías pasarme el café, por favor?”, que es tan *directa* como la clara, ya que habla expresamente de café y de pasarlo. Una fórmula *indirecta* podría ser la siguiente: “Aquí no hay nada para echarle la taza”, que confía en que alguien entenderá que lo que se desea es el café.

Hasta este punto, podríamos decir que, *intuitivamente*, vemos en la cortesía un elemento útil para la migración y la integración. Habíamos hablado al principio de conciencia del perfil de cortesía. La exposición de los perfiles (las polaridades, y se podría continuar con las estrategias típicas de cada paradigma de cortesía) da cuerpo a esta conciencia.

Para no quedarnos en una pura intuición, propongo un banco de prueba, un ámbito concreto donde podemos observar los frutos de la aplicación de esta conciencia. En otras palabras, observar la eficacia antropológica de la experiencia de la cortesía en un aspecto de la

⁵ Pueblos claros: Polonia, Alemania, Suiza, España.

⁶ Pueblos delicados: Italia, Portugal, América Latina.

condición humana que aparece activo en la interacción, iluminada por la cortesía, un aspecto profundo de la persona, que se puede tocar con la cortesía.

Dinamismo de la persona humana

En la edición anterior del congreso “Word in Education” (Sevilla, 2023), la relación del pedagogo Gregorio Luri⁷ se prolongó en una animada conversación donde el relator cuestionó declaraciones como “Te quiero como eres”, “Educaremos a tu hijo según su ritmo”. ¿Es que no queremos que las personas mejoren? A los que amamos, ¿no deseamos verlos crecer? Cabrían entonces formulaciones como: “Quiero que crezcas”, “Te quiero mejor”...

Me parece que los dos planteamientos no sólo son compatibles sino complementarios, se iluminan recíprocamente. Es algo propio de la condición humana, de la estructura de la persona: es un devenir. Ningún momento concreto puede ser la expresión plena de la persona. Al mismo tiempo, es siempre la persona. Podemos dar énfasis a un extremo o al otro. Hay circunstancias que aconsejarán un énfasis o el otro. “Te quiero como eres”, podría encerrar a la persona en la facticidad del momento, sí, pero también podría ser un modo de afirmar que mi amor no está condicionado, que no estoy esperando a que mejore o se corrija para empezarlo a querer, que la persona que amo no es una imaginación mía que está en el futuro.

La identidad personal es la biografía entera, no un punto en el tiempo, porque la persona es continuo devenir, también sin circunstancias particulares de diferencia cultural. La cortesía está viva también en ámbitos de homogeneidad cultural, pero si nos ocupamos de migración, y queremos ver cómo la cortesía puede ayudar a quien migra y a quien acoge, en esta dinamicidad de la persona podemos contemplar su eficacia.

El valor antropológico de la cortesía se revela de manera particular en el modo de trazar un campo de identidad, de posible descubrimiento de un perfil personal. Entre los muchos campos a los que se puede apelar con las preguntas “¿Quién soy yo?”, “¿Cómo soy yo?”, “¿Qué lugar ocupo en la comunidad?”, uno muy inmediato es el del perfil de cortesía. Puede ser muy superficial y funcional, pero es susceptible de profundización. De la misma manera, el perfil de cortesía permite la identificación de otras personas. También aquí puede tratarse de algo superficial, una etiqueta, es susceptible de prejuicios, pero también puede ser la manifestación del sincero interés de conocer al otro, de reconocer su alteridad: reconocer la validez y respetabilidad del perfil ajeno y del propio.

⁷ Titulada “El logos filológico y el logos filantrópico”.

Esta conjunción es importante: el ajeno y el propio. Es frecuente pensar sólo en la importancia de reconocer al otro, pero no es menos vital el reconocimiento de la validez y respetabilidad del propio perfil. Es el mismo equilibrio que requiere el amor del prójimo y el amor de sí mismo que, si faltara, dejaría sin fundamento al del prójimo. La caridad puede vivificar la cortesía y recibir de ésta muchas sugerencias concretas (SISI, 2015). Sobre la base de la caridad es posible vivir la parresía, que de otra manera es la negación de la cortesía. Literalmente significa “decir todo”, y puede ser una llaneza cerril, aunque en el Nuevo Testamento significa una sinceridad virtuosa e incluso heroica (Hechos 4, 13). Brown y Levinson postulan cinco “súper estrategias” de la cortesía, una de las cuales prescribe callar cuando la amenaza a la cara es demasiado grave (1987, pp. 60-69). La caridad puede prescribir otra cosa, y de hecho existe el martirio, o la pérdida de otros bienes importantes (trabajo, fama, amistad) si lo que está en juego lo requiere. “Parresía es el arte cristiano de comunicar con libertad porque se está dispuesto a perder todo por el otro” (ROSINI 2016, 106).

El perfil de cortesía es también un ámbito en el que se puede experimentar la posibilidad de cambiar sin dejar de ser uno mismo. No porque para acoger a un huésped haya que asimilarse a su perfil, sino porque la diferencia de perfil, cuando es consciente, permite ajustes que son la materialización de la índole personal de un encuentro: las dos personas mantienen su identidad y reconocen la del otro. Experimentar el cambio realizado es una corroboración de la propia identidad que tiene lugar en la relación interpersonal.

Cortesía y caridad

Este proceso vital puede ser relativamente formal, pero puede también ser profundo. Cuando es éste el caso, resulta muy natural la coincidencia entre cortesía y caridad. Es cierto que la caridad puede llegar muy lejos e iluminar aspectos de la vida que sin ella pasan inadvertidos. También es cierto que la espontaneidad del amor puede cometer errores, como los ya mencionados encuentros entre personas de diverso perfil. Buena parte de los descubrimientos de mis alumnos arriba mencionados se referían a esto. Gente positiva (por ejemplo de África) se siente abandonada en un país prevalentemente negativo (por ejemplo el Reino Unido), donde podía haber sido tratada con mucho amor, sí, sólo que con los criterios de quien defiende la autonomía, y por tanto sugiere, informa y espera a que se le pida, pero no ofrece, no empuja. A la inversa, una persona del medio oriente afirmaba en clase con calor que, si su huésped no va a comer todo lo que se le ofrezca, es mejor que se quede en su casa.

En los estudios de primera generación de la cortesía se habla de una defensa de la imagen (BROWN & LEVINSON, 1987). Como en varias observaciones que acabamos de hacer, esta imagen puede ser algo superficial, incluso algo fingido (intencionalmente o por falta de autoconocimiento), pero sería una grave amputación antropológica limitar la imagen a lo que se suele entender cuando se habla de “cultura de la imagen”, “cultura de la apariencia”. En sentido estricto, la imagen es parte de la persona, somos nuestra imagen, como también somos nuestro cuerpo. De esta manera, proteger la imagen es un tipo de cuidado que tiene como término último la persona misma (JIMÉNEZ CATAÑO, 2014): cuidar de la imagen es el cuidado de la persona más universal y ordinario que podemos ejercer con quienes nos rodean.

Como ilustración de las ideas que a la caridad puede ofrecer el conocimiento de la cortesía, piénsese en lo que el conocimiento de los paradigmas puede significar para los encuentros entre positivos y negativos (que el positivo entienda que su interlocutor quiere dejarlo libre; que el negativo entienda que su interlocutor le ofrece lo que más aprecia), entre claros y delicados (que el claro entienda que su interlocutor valora ante todo la relación, por encima de la validez de lo que se está comunicando; que el delicado entienda que su interlocutor quiere ante todo asegurarse de que el mensaje que trasmite llegue a su destino), entre directos e indirectos (que el directo entienda que no nombrar las cosas de las que se habla tiene una finalidad de delicadeza, o de respeto, o de confianza en la inteligencia del otro; que el indirecto entienda que mencionar las cosas explícitamente y decir completos los mensajes no es ninguna duda sobre la inteligencia del otro). Como concepto, es algo tan sencillo como aceptar que hay otros modos de comunicarse, aunque en la vida puede suponer naturalmente un esfuerzo arduo. También quien conoce la cortesía está expuesto a distracciones y errores.

¿No es exagerado atribuir a la cortesía un efecto tan profundo? Lo sería si fueran sólo normativas formales. Estamos postulando una cortesía que alcanza el misterio de la persona, o desea alcanzarlo. Esa “imagen de sí”, que puede adolecer de falta de autoconocimiento o estar intencionalmente manipulada, también puede ser el verdadero *yo* insondable, distinto del *ego* que cada uno percibe (JIMÉNEZ CATAÑO, 2022, 167-172). No significa que lo conozcamos con claridad, pero se puede tener conciencia de que lo hay y de que es una meta de la vida. Es propio de un buen educador tener esto en mente, que constituye un elemento vital en el respeto de la persona. Para el educador y para el educando es un necesario discernimiento que no termina nunca. “Nunca puedes estar seguro de si eres fiel a tu verdadero yo o sólo estás levantando una defensa para la falsa personalidad que es criatura de tu propio apetito de

reputación” (MERTON, [1949]1953, p. 75). De este modo se puede entender mejor la coexistencia de “Te quiero como eres” y “Te quiero mejor”.

Entre los elementos fácticos que constituyen una identidad, hay algunos que se pueden sólo constatar, no elegir⁸ (lugar y tiempo de nacimiento, sexo y otras determinaciones físicas como la salud o algunas patologías) y otros que, aunque hayan tenido intervención humana, una vez dados son como los anteriores (idioma, gusto culinario, música que se asocia a “lo propio”). El perfil de cortesía entra en el segundo tipo. Asumir y personalizar todo esto es parte de la maduración de una persona, y objeto de una auténtica educación. Es posible trabajar sobre la propia cortesía, pero sobre una base ya dada. Sartre, que era muy extremo en afirmar que el hombre se hace, sin ninguna base de partida, tiene también una formulación que no toca ese punto inicial y puede iluminar el proceso de autocreación (relativa) de la persona: “Lo importante no es lo que la gente hace de nosotros, sino lo que nosotros hacemos con lo que la gente ha hecho de nosotros” (SARTRE, 1952, p. 55)⁹.

Cortesía profunda

Una frecuente observación crítica a la cortesía de Brown y Levinson es que es demasiado defensiva, debido a la continua amenaza que todos deben enfrentar por el solo hecho de dirigirse a alguien. Edda Weigand afirma que los humanos “no son seres innatamente agresivos cuyo principal objetivo es mantener la cara defendiéndola de actos que la amenazan” (WEIGAND, 2009, p. 252). Tener como primer principio práctico la desconfianza no es sólo inhumano sino irreal. Una vida humana se puede construir principalmente sobre la confianza (en personas, instituciones, lenguaje, leyes físicas...) (PEREDA, 2009, p. 67-113), con algunas reservas de desconfianza en puntos bien detectados: “La confianza siempre es general. Mientras que nuestra desconfianza, dudas y sospechas son focales. Son agujeros en la tela de la confianza” (PÉREZ COLOMÉ & PATRICIO, 2009, p. 10). Una cortesía profunda (porque es consciente del yo profundo) vuelve más ordinaria esa *amenaza*, tan corriente como el continuo riesgo de perder el equilibrio en que necesariamente se incurre para caminar.

George Steiner acude a la noción de cortesía (*courtesy*) para clarificar la esencia de la traducción y la relación vital que se establece con la obra de arte. Que la traducción es pertinente

⁸ Lo cual no los excluye completamente de la libertad. “La libertad no es solamente *elegir*, sino *aceptar lo que no hemos elegido*” (Philippe, [2002] 2014, p. 30).

⁹ Para la fórmula radical, ver [1946] 1966, pp. 21-22 : “El hombre no es más que lo que él hace de sí mismo”.

para el tema que nos ocupa, es algo evidente. Y si bien la relación con la obra de arte podría parecer más lejana, el hecho de que Steiner la describa como el encuentro entre dos libertades garantiza una luz para la dinámica de la integración y la acogida en el fenómeno migratorio. La libertad intrínseca de la obra de arte es más susceptible de objeción que la libertad del migrante:

Allí donde se encuentran las libertades, donde la libertad de donación o de retención de la obra de arte encuentra nuestra propia libertad de recepción o de rechazo, es esencial la *cortesía*, lo que he llamado el tacto del corazón (STEINER, [1991] 1989, p. 190).

En la medida en que la libertad del otro es reconocida, ese tacto del corazón ve en el otro una propia vigencia, a la que no querrá imponerse, por eso “la traducción comprende complejos ejercicios de saludo, reticencia y comercio entre culturas, lenguas y modos de decir” (STEINER, [1991] 1989, p. 180). La reticencia es una cautela que se toma tanto por el temor a no ofrecer al otro un auténtico bien como por el temor a no ser entendido, siendo ambas cosas un interés profundo de la persona. Se trata de “la *cortesía* que la percepción debe, aunque siempre con escrúpulo autocuestionador, al sentido común” (STEINER, [1991] 1989, p. 209).

Una cortesía que no es puramente formal implica una atención a los demás, atención a la persona. La conciencia del propio perfil de cortesía se declina en una conciencia de la relación con el otro, que cambia de persona a persona. Esto lleva a la relativización de los propios criterios (*self-questioning*), que es un síntoma precioso de respeto. La atención auténtica a la persona (no sólo a entender lo que dice, no sólo a los resultados que se pueden obtener de ese encuentro) implica una acogida sin condiciones. Allí se entrelazan ese querer a la persona como es y el saber que tiene que llegar a ser, o que hay un yo auténtico que está por ser descubierto.

Thomas Merton escribe:

No te apresures a suponer que tu enemigo es un salvaje, sólo por ser *tu* enemigo. Quizá es enemigo tuyo porque piensa que tú eres un salvaje. O tal vez te teme por creer que tú le temes. Y acaso, si te creyera capaz de amarlo, dejaría de ser tu enemigo (MERTON. 1972, p. 118).

Sin términos tan extremos (salvaje, enemigo...), no es difícil ver esta descripción como válida para nuestras relaciones ordinarias.

Conclusiones

La pluralidad y la aptitud para gestionarla es algo ínsito a la condición humana, no una conquista reciente. La convivencia propia del fenómeno migratorio es susceptible de ser manejada con los recursos de la lingüística pragmática, en particular la teoría de la cortesía. Es un conocimiento que requiere menos preparación específica que la requerida, por ejemplo, por la psicología, o la sociología. Al mismo tiempo, es importante que cuente con una profundización antropológica que garantice la superación del posible formalismo. Esta antropología debe descubrir en el deseo universal de *heedfulness*, la atención a la persona en su índole dinámica. Pero ha de ser una cortesía profunda, que tenga conciencia del dinamismo de la persona.

Referencias

- ALBELDA MARCO, Marta, & BRIZ GÓMEZ, Antonio. Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales. In: ALEZA, Milagros, & ENGUITA, José María (eds.), *La lengua española en América: normas y usos actuales*. València: Servei de Publicacions de la Universitat de València, 2010. pp. 237-260.
- ASENCIÓN-DELANEY, Yuli, & FERNÁNDEZ, Julieta. Spanish speech acts. In: CHAPPELLE, Carol A. (ed.), *The encyclopedia of applied linguistics*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2016. pp. 1-8. DOI: 10.1002/9781405198431.wbeal1483.
- BARGIELA-CHIAPPINI, Francesca. Face. In: MEY, Jacob L. (ed.), *Concise Encyclopedia of Pragmatics*. Oxford: Elsevier, 2009. pp. 261-263.
- BLIXEN, Karen. *Memorias de África*. Barcelona: RBA Editores, [1937] 1993. En las ediciones españolas la autora aparece bajo el seudónimo Isak Dinesen.
- BROWN, Penelope, & LEVINSON, Stephen C. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- ENRIGUE, Álvaro. *Ahora me rindo y eso es todo*. Barcelona: Anagrama, 2018. Formato Kindle.
- FÉLIX-BRASDEFER, Julio César. Linguistic politeness. in Mexico: Refusal strategies among male speakers of Mexican Spanish. *Journal of Pragmatics*, 38-12, 2006. pp. 2158-2187.
- GIL, Alberto, JIMÉNEZ CATAÑO, Rafael, CATTANI, Adelino, TAPIA VELASCO, Sergio, & AGNETTA, Marco. Rhetorical Anthropology or Anthropological Rhetoric: Foundations of the “Rhetoric & Anthropology” Research Net. *Studia Anglica Resoviensia*, 15-1, 2018. pp. 5-

27. <https://repozytorium.ur.edu.pl/server/api/core/bitstreams/05daf929-b34b-4aac-a602-7d8dc6bc1c7b/content>. Acceso: 28.4.2025.

JIMÉNEZ CATAÑO, Rafael. *Reason and person in persuasion. Texts on dialogue and argumentation*. Roma: Edusc, [2012] 2022.

JIMÉNEZ CATAÑO, R. Taking Care of Identity through Politeness. *Bulletin of the Transilvania University of Brasov. Series IV - Philology and Cultural Studies*, 7-56-2, 2014. pp. 39-50. https://webbut.unitbv.ro/index.php/Series_IV/article/view/4891. Acceso: 28.4.2025.

JIMÉNEZ CATAÑO, R. Dialogue in view of human caring. *Studia Anglica Resoviensia*, 16-1, 2019. pp. 48-59. <https://repozytorium.ur.edu.pl/items/3cd1e90e-d33b-4250-a344-3b8299cb2122>. Acceso: 28.4.2025.

JIMÉNEZ CATAÑO, R. Anthropological Foundations of the Language Resources to Recognize Personhood. *L'Analisi Linguistica e Letteraria*, 31-2, 2022. pp. 161-179. <https://www.analisilinguisticaeletteraria.eu/index.php/ojs/article/view/461?fbclid=IwAR2fW1dSviaoUfT8r2mh7tzbOiKBXq1tcmuEhNa98InvJye5MulZbGMMSU>. Acceso: 28.4.2025.

JIMÉNEZ CATAÑO, R., & GARCÍA MARTÍNEZ, Isabel. Separating vs. Uniting Distance in Chicano Speech. *Anglica Wratislaviensia*, 42, 2004. pp. 101-109.

JIMÉNEZ CATAÑO, R., & GARCÍA MARTINEZ, Isabel. Separating vs. Uniting Distance in Chicano Speech. *Revista Eletrônica Do Instituto De Humanidades*, 4-15, 2005, <https://publicacoes.unigranrio.edu.br/reihm/article/view/490>. Acceso: 28.4.2025

KESCKES, Istvan. *Intercultural Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

LAKA, Itziar. La vida oculta de las palabras (conferencia). In: *Activities and Seminars, Brain Talks IV*, Universidad del País Vasco, June 2011, 22th. <https://www.youtube.com/watch?v=Z6q2RweJ7Vo&t=306s>. Acceso: 28.4.2025.

LAKOFF, Robin T. The Logic of Politeness: or, Minding your p's and q's. In: CORUM, Claudia W., SMITH-STARK, Thomas Cedric, & WEISER, Ann (eds.), *Papers from the Ninth Regional Meetings of the Chicago Linguistic Society*. Chicago: Chicago Linguistic Society, 1973. pp. 292-305.

LEECH, Geoffrey. *The Pragmatics of Politeness*. Oxford: Oxford University Press, 2014.

MERTON, Thomas. *Semillas de contemplación*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, [1949]1953.

OESTERREICH, Peter L. *Fundamentalmrhetorik: Untersuchungen zu Person und Rede in der Öffentlichkeit*. F. Hamburg: Meiner, 1990.

OESTERREICH, Peter L. *Philosophen als politische Lehrer. Beispiele öffentlichen Vernunftgebrauchs aus der Antike und dem Deutschen Idealismus*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994.

PEREDA, Carlos. *Sobre la confianza*. Barcelona: Herder, 2009.

PÉREZ COLOMÉ, Jordi, & PATRICIO, María. Carlos Pereda on trust: “Somos inevitablemente confiados”, *El Ciervo*, 58-705, diciembre 2009. pp. 10-12.

PHILIPPE, Jacques. *La libertad interior*. Madrid: Rialp, [2002] 2014).

REYES, Alfonso. Aduana lingüística. In: *Obras Completas*, vol. XIV. México: Fondo de Cultura Económica, [1933] 1982. pp. 163-171.

ROSINI, Fabio. *Solo l'amore crea*. Milano: San Paolo, 2016.

SARTRE, Jean Paul. *L'existentialisme est un humanisme*. Paris: Nagel, [1946] 1966.

SARTRE, Jean Paul. *Saint Genet. Comédien et martyr*. Paris: Gallimard, 1952.

SISI, Kayan. *La “Politesse-Charité” dans la régulation de l'interaction Occident-autres cultures. La gestion des faces dans l'accueil des autres cultures en Occident et l'aide aux pauvres*. Paris: Edilivre, 2015.

STEINER, George. *Presencias reales*. Barcelona: Destino, [1989] 1991.

WEIGAND, Edda. *Language as Dialogue*. Amsterdam: J. Benjamins, 2009.

WEIGAND, Edda. *Dialogue: The Mixed Game*. Amsterdam: J. Benjamins, 2010.

Recebido em: 25.04.2025.

Aceito em: 03.05.2025.